

El Mundo - Suplemento DXT

Lunes, 30 de agosto de 2010

www.danielvazquezsalles.com



ADN CULÉ

D. VÁZQUEZ
SALLÉS

Sin noticias de Ibrahimovic

Los mejores culebrones son aquellos que nos mantienen en vilo hasta el último minuto, con un final no apto para menores de 98 años. El caso Ibrahimovic ha terminado con una *rajada* del sueco de las que duelen, pero que se perderá como lágrimas en la lluvia si el Barça cabalga con la potencia de un pura sangre. Ibrahimovic no supo entender que en el vestuario del Barça sólo manda Guardiola, y ahora viaja rumbo a Milán para ponerse a las órdenes del entrenador en la sombra del equipo y primer ministro de Italia, don Silvio Berlusconi. Aunque la marcha de un gran jugador supone una pérdida emocional para los seguidores

que esperaban prodigios del sueco, siempre les quedará *Youtube* para seguir la evolución de un jugador cuyo cerebro es como la caja de Pandora. Un 9 genial, aunque demasiado estático para el juego de *play station* del Barcelona.

Si hace unos días se criticaba el proceder de la nueva y rutilante junta por funcionar al ralentí en la configuración de la plantilla, sería injusto no reconocer que en los últimos días se han puesto las pilas fichando a Mascherano. Tras el brillante partido de la Supercopa y el encuentro del Joan Gamper contra el Milán, un anodino solteros contra casados, el Barça saltó al campo del Racing de Santander con la obligación de demostrar su hegemonía en el fútbol español y, de paso, aclarar a Mascherano, espectador del partido en Barcelona, que no es fácil hacerse un hueco en un equipo campeón. Es ley de vida. La costumbre de ganar puede hacerte perder la mala hostia, y Mourinho, con su ingenio verbal, va a ser un espetón para que el

Barça no se duerma en los laureles. Quién sabe si la frase del luso pronunciada en su última rueda de prensa, «el Barça juega con 11 y muchas veces contra 10», no ha servido para que los azulgranas abrieran el tarro de las esencias y exhibieran un fútbol en el que el preciosismo y el control recordaran al juego del año de los seis títulos.

El 'pressing' ejercido por Villa nos devolvió una versión mejorada de Eto'o. Villa, Villa, maravilla marcó y participó en el juego colectivo de un equipo que crea adicción. Messi nos tiene acostumbrados a marcar grandes goles, y en Santander, vaselina y a la red. Pero si hay un motivo por el que soplar las velas de un pastel imaginario es porque ha vuelto el mejor Iniesta. Si Messi es un aspirante a dios, Andresito es Aquiles, mitad dios, mitad mortal. Un Olimpo de jugadores que han abierto el melón de una Liga que se presume bicéfala y con un nubarrón en el horizonte: saber si las piernas de los jugadores no sufrirán los estragos del Mundial.